Martes, 1 de diciembre de 1998

¿Quién es quién en Europa?

PLa liberalización de las telecomunicaciones es común para todos los países europeos, que en mayor o menor medida se han tenido que enfrentar a un proceso lento y tortuoso. Desde que Gran Bretaña tomara la delantera en abrir totalmente el mercado telefónico a la competencia, hasta que lo haga Grecia, el país más rezagado, habrá pasado casi una década. Los antiguos monopolios deben afrontar profundas reestructuraciones para abordar el libre mercado.

Unos antes, otros después, todos los países de la Unión Europa terminarán pasando por el aro de la liberalización de las telecomunicaciones. El proceso no es sencillo. Desde que el país pionero en encarar a fondo el libre mercado, Gran Bretana, permitiera la entrada de nuevos operadores en 1992 para competir con el duopolio de Mercury y BT, hasta que lo haga Grecia, en el 2001, habrá pasado casi una década.

Además de Gran Bretaña, en el pelotón de países adelantados se sitúan los nórdicos. La operadora sueca Telia se tuvo que enfrentar a la ruptura de su monopolio desde junio de 1993. Desde entonces, han surgido más de treinta competidores. La finlandesa Telecom Finland (rebautizada como Sonera) tuvo que hacerlo seis meses más tarde. Después se incorporaron Dinamarca (1996) y Holanda (1997). Pero la gran avalancha llegó a principios de este año, cuando Bélgica, Francia, Alemania e Italia abrieron sus puertas a nuevas compañías telefónicas, sucumbiendo a los deseos de Bruselas.

Rezagados quedaron España, Irlanda, Grecia y Portugal. España consiguió una prórroga hasta el 1 de diciembre de este año, mientras que Irlanda y Portugal afrontarán el proceso en 1999, dejando al grupo griego OTE como el último reducto monopolístico de la Europa comunitaria del siglo XXI.

Mercado

Lo que está en juego es un mercado de 148.000 millones de euros (24,71 billones de pesetas), según datos de la Comisión Europea, que coloca al sector como el de mayor peso económíco en Europa. De esa cifra, 120.000 millones correponden a telefonía básica y 28.000 millones a móviles, segmento éste en plena ebullición. Bruselas calcula que el empleo crece al ritmo del 21% en telecomunicaciones móviles, área que en septiembre de este año alcanzó los 78 millones de abonados, un 63% más que en septiembre de 1997.

La telefonía básica, con más de doscientos millones de líneas instaladas, absorbe empleos al ritmo del 13,7% anual. El potencial de negocio, con crecimientos de más del 8% al año en la facturación agregada del sector, según datos facilitados por la Comisión del Mercado de Telecomunicaciones (CMT), ha atraído la atención de decenas de empresas.

El último censo de Bruselas mencionaba alrededor de seiscientos operadores, de los que 77 son celulares. Si el arco comunitario se amplía a los países europeos vecinos, como Checoslovaquia y Polonia, el tamaño del mercado se sitúa en 168.000 millones de euros al año (más de 28 billones de pesetas), según se recoge en un estudio del grupo HSBC Securities.

De ese volumen, España representa el quinto país en importancia, con una cuota del siete por ciento, por detrás de Francia, Italia, Alemania y Reino Unido. El caso británico, con una cuota del 21 por ciento, es algo más que el líder en volumen de negocio.

Referencia

Su condición de país pionero en el proceso liberalizador (ya en 1984 dio un tímido paso permitiendo la existencia de Mercury, el segundo operador), le convierte en la referencia obligada de todas las compañías y organismos reguladores. Su experiencia, y los avatares de su antiguo monopolio, British Telecommnications (BT, en la actualidad) son los espejos donde grupos como Telefónica y France Telecom, ahora sometidos a los primeros escarceos de la libre competencia, se miran para predecir su futuro. El precedente ya está escrito.

A lo largo de los años, BT ha perdido más del 35 por ciento de la cuota de tráfico de telecomunicaciones en Gran Bretaña, un país donde tiene que enfrentarse a más de cien operadoras. Para empresas como Esprit Telecom y Equant, parece difícil, aunque no imposible, que en España se llegue a tal cantidad de operadores, si a las compañías con un cierto peso y reconocimiento, se suman los revendedores, empresas que actúan a modo de brokers telefónicos, comprando minutos de conexión al mejor postor, para luego revenderlos al usuario final.

En estos momentos ya existen alrededor de cicuenta grupos con cierta relevancia en la línea de salida en la carrera para arrebatar mercado a Telefónica. Pero el libre mercado no sólo limita el poder de los monopolios. También levanta sus lastres. Entre ellos, los desequilibrios tarifarios (precios muy elevados en llamadas de larga distancia para compensar los bajos precios de las locales), que BT ya ha corregido, y plantillas sobredimensionadas.

Deutsche Telekom, France Telecom y Telefónica, afrontan ahora reestructuraciones laborales. Ron Sommer, presidente de Telekom, advirtío en noviembre que ésta operadora se vería obligada a acelerar la reducción de plantilla debido a la competencia, al tiempo que KPN, la operadra holandesa, anunciaba el despido de 3.000 empleados, de una plantilla de 32.000. Telefónica anunció provisiones de 300.000 millones de pesetas para recortes laborales del 20% hasta el 2000.